

construir un nuevo rol dirigente en la sociedad, así como para ofrecer una sólida visión de futuro a los trabajadores.

El desarrollo de esta agenda no es una tarea individual del sindicalismo, sino que supone también un intercambio franco y fluido con el empresario, los partidos políticos, los intelectuales y otros actores sociales. La constitución de una clase dirigente es, de por sí, una tarea pluralista; requiere superar conceptos y códigos culturales complejos.

A diferencia de las visiones que han puesto énfasis en una perspectiva, según lo cual, la democracia y el desarrollo son espacios de relación social puramente confrontacionales, el concepto que debiera comandar la configuración de esa clase dirigente sería uno de concertación.

El sindicalismo ha sido un actor fundamental de las transiciones de los países del cono sur. En algunos casos, como se verá en cierto modo en los trabajos de este libro, su involucramiento fue más fuerte en la fase previa a la recuperación de la democracia que posteriormente.

Es decir, fue más activo cuando su rol era más constetario y menos, cuando se trató de ingresar a la fase de construcción posterior de nuevas bases institucionales y económicas. En parte esto ocurrió, al parecer, tanto porque los partidos políticos asumieron un papel más protagónico, como porque la insatisfacción frente a los límites para resolver sus demandas inmediatas privó por sobre la posibilidad de insertarse con fuerza en la definición de estrategias de largo plazo.

En otros casos, como el de Chile claramente, el movimiento sindical no sólo fue clave en la etapa previa, sino que lo sigue siendo en la etapa posterior, en la medida en que se involucró activamente en la búsqueda de una política de acuerdos estratégicos con sectores del empresariado y los partidos políticos democráticos.

El éxito de las transiciones parece tener que ver en parte importante con la capacidad de las sociedades de producir esa clase dirigente que hace el paso desde experiencias traumáticas, como las dictaduras, hacia una nueva situación no sólo institucional y económica sino sobre todo cultural (la elaboración de nuevas concepciones e imaginarios sociales).

Los sindicatos tienen, como se dijo, la tradición, una legitimidad y representación para asumir su parte en la producción de esa clase dirigente. El seminario que da origen a este libro fue un capítulo de esa tarea.

LA CAPACIDAD DE PROPUESTA DE LOS SINDICATOS ES EXPRESION DE SU REPRESENTATIVIDAD.

Extracto de las palabras pronunciadas por la profesora Eba Esther Gordillo, secretaria general del Sindicato General de Trabajadores de la Educación durante la inauguración del encuentro internacional "Sindicalismo y Democracia".

Estar hoy reunidos de nueva cuenta en México, significa que en todo el orbe los sindicalistas asumimos el reto de enfrentar con éxito los desafíos de los tiempos contemporáneos.

El Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación se honra con la presencia de una rica diversidad de expresiones sindicalistas, que han respondido a nuestra convocatoria para compartir sus experiencias y reflexionar sobre la situación y la perspectiva del sindicalismo.

Estrategias alternativas a los nuevos retos.

Ahora que el sindicalismo se ve confrontado a una serie de retos, es el momento para reflexionar sobre el futuro del mismo. La reconfiguración del capital; la globalización económica; las altas tasas de desempleo y subempleo; la reestructuración y recomposición de la fuerza laboral; los cambios profundos en la organización del trabajo; las nuevas tecnologías y la transformación de los estados, entre otros desafíos, ponen en entre dicho la vida gremial y exigen de los sindicalistas la formulación de respuestas a nuevas preguntas.

El futuro nos impele a construir espacios de racionalidad múltiple, pues su factibilidad futura es cambiante y cada vez más compleja.

La nueva realidad que vimos, nos lleva a considerar que para el sindicalismo no existen fórmulas mágicas, sino más bien una gran gama de posibles formas de organización y prácticas sindicales, en

directa relación con el contexto y las circunstancias en las que se desenvolverán nuestros gremios.

Algunas reflexiones generales sobre la relevancia de la educación, la cultura y la ciencia para el sindicalismo en los nuevos contextos.

México vive grandes cambios: reforma del Estado y emergencia de una nueva sociedad civil; nuevas formas de interlocución, confrontación en varios espacios de diversas propuestas sobre distintos problemas.

Participar, ser actores del cambio.

La reforma de los estados contemporáneos presentan al sindicalismo riesgos pero también oportunidades. Un inmovilismo sindical ante los cambios terminaría por debilitarlo por el contrario, un sindicalismo sólidamente cohesionado, que amplíe su espacio de participación en las decisiones y reformule su relación con el Estado, sobre la base de consolidar su autonomía e independencia, podrá participar en la orientación del cambio.

Es clara la creciente necesidad de insidencia de los sindicatos en las decisiones que lo involucran.

Los gremios deben responder a los cambios de la realidad social para transformarla. Un sindicalismo acorde con los cambios es un punto indispensable de apoyo a la transformación de la misma sociedad. El sindicalismo tiene el reto de mostrar su vigencia a los trabajadores, a la sociedad y al Estado.

Los sindicatos, espacios de representación social.

El sindicato es una organización viva de la sociedad. En él se expresa y se articula ésta. Los sindicatos están abiertos a la sociedad porque la sociedad también está representada en ellos. Nuestros agremiados son, además de trabajadores, ciudadanos. Por ello, como fuerza social organizada la institución sindical debe participar en el diseño e implementación de políticas públicas.

El sindicalismo por venir, como forma institucional de la organización social, tiene el desafío de consolidarse como vía de representación de la sociedad del futuro.

Para movilizar más voluntades convencidas, es necesario exponernos a la crítica de la sociedad no como una forma de entregar la independencia y autonomía sindicales; sino como la posibilidad de ampliar la base social de apoyo del sindicato.

En muchos de los retos que tienen nuestras naciones y el sindicalismo, juega un papel relevante el proceso educativo. Democracia, justicia social y libertad son procesos y valores que impulsan la educación.

Los trabajadores de la educación nos comprometemos con las aspiraciones educativas de nuestra sociedad.

En México, la educación no sólo es parte indisoluble de la historia nacional, lo es también de nuestras relaciones con el exterior. Esta jugará un papel central en la formación que los mexicanos requerimos para enfrentar los cambios que el nuevo orden mundial demanda.

Consideramos a la educación como responsabilidad colectiva. Es necesario encontrar fórmulas para abrir realmente a la sociedad su participación activa en el trabajo educativo.

Confirmar cultura; fortalecer soberanía; promover la formación para nuevos requerimientos nacionales; son elementos claves de la educación pública; y son, sin lugar a dudas, condición de ser de esta organización, que contiene a un gremio con capacidad de cambio y con la fuerza cultural del país. Sindicalismo fuerte, unido y dinámico no se contraponen con la modernización de la educación, si ésta significa: mejores condiciones de vida para los trabajadores, defensa de la escuela pública, ampliación de la cobertura, y elevación de la calidad educativa; y cuando todas éstas son acordadas por la sociedad y sus organizaciones.

Para que la transformación educativa cobre esencia plenamente democrática, cada parte debe estar a la altura de los nuevos tiempos. No se puede pedir a la representación sindical lo que sus representados no están dispuestos a hacer. La concentración y el acuerdo democrático entre los actores sociales sólo son posibles cuando hay participación bilateral, en la formulación y ejecución de las políticas de las que son corresponsables.

Estamos empeñados en reafirmar a la escuela pública mexicana como origen y motor de experiencias educativas permanentes; consolidar su importancia en los procesos culturales y recuperarla como el espacio que hace posible la movilidad social. La experiencia mexicana muestra que la educación, como recurso de movilidad y transformación social, es esencia del desarrollo de este país.

Requerimos de un sindicalismo orientado en la defensa de la naturaleza humana y del hombre consciente, pleno, nuevo.

El mundo actual tiene cada vez más graves contradicciones por resolver. Nunca como hoy -con un acervo de conocimiento sin precedentes- tuvo en sus manos tan altas posibilidades tecnológicas; pero nunca antes, éstas habían puesto en entredicho la viabilidad de la naturaleza y de la humanidad como lo hacen hoy. Es urgente colocar en el centro de nuestra atención al hombre. En este afán, la educación debe jugar un papel definitivo. Necesitamos dar al desarrollo tecnológico una clara orientación humana; y para que ello sea así, requerimos de un sindicalismo orientado en la defensa de la naturaleza humana y del hombre consciente... pleno.....nuevo.

Creemos que el hombre no debe entregarse a una adoración ciega del mercado y de las nuevas tecnologías. Si el desarrollo pone en el centro de su atención al hombre, promoverá el progreso humano. Democracia económica y democratización del trabajo son metas del futuro sindicalismo, porque a través de ellas es posible garantizar la reivindicación del trabajador y la dignificación del hombre.

La representatividad y la capacidad de propuesta, condiciones del sindicalismo del futuro.

Los nuevos problemas que debe enfrentar el sindicalismo han hecho aflorar antiguos debates y conflictos. Hay quienes creen que ésta es la oportunidad para debilitar al sindicalismo, al que consideran incompatible con las nuevas tecnologías, las formas de organización de trabajo y la marcha del mercado. Hay quienes plantean que el sindicalismo continúe subsistiendo de la mano del Estado y por último, hay quienes creemos que los nuevos retos que enfrentará el sindicalismo sólo podrán ser solucionados ampliando la representatividad de los sindicatos e incrementando su participación en las decisiones.

Existen experiencias que corroboran que el sindicalismo representativo, fuerte y propositivo, ha incrementado la competitividad y productividad de las empresas.

Las tendencias hacia una regionalización y globalización de las economías, plantean la necesidad impostergable de que actualicemos y revitalicemos las tradiciones internacionalistas del movimiento sindical. La cooperación internacional es una

necesidad del sindicalismo del futuro, porque es preciso desarrollar estrategias políticas concertadas sobre los espacios laborales supranacionales que se están formando.

Un sindicalismo que muestre capacidad para participar propositivamente en todos estos ámbitos, saldrá fortalecido en los nuevos contextos y sobre nuevas formas de actuación.

Una oportunidad para la discusión libre.

El Encuentro Internacional sobre Sindicalismos y Democracia representa para nosotros un esfuerzo colectivo, un alto para reflexionar sobre los caminos emprendidos y definir nuevos, una expectativa para recibir aportaciones. El SNTE se nutre cotidianamente de éstas y de las experiencias de ustedes: los sindicalistas del mundo.

Su presencia aquí, demuestra que los trabajadores podemos escucharnos sin la presión de acciones inmediatas; sin la obligación de declaraciones prefabricadas o alineadas; con la plena garantía, en este lugar, para la discusión libre.

Integremos en este encuentro, los esfuerzos teóricos y prácticos que nos permitan acercarnos a la construcción de nuestros perfiles futuros.

Los invito a que retomemos para el futuro los principios fundadores y los motivos originales del movimiento sindical y, sin perder de vista la diversidad de realidades en las que nos desarrollamos, pongamos bajo riguroso análisis tácticas y estrategias para el futuro. Aprovechemos las oportunidades que nos abren los cambios en nuestros Estados y en nuestras sociedades. Discutamos cómo incidir en las transformaciones y cómo ampliar de esta forma los horizontes políticos del sindicalismo.